

# Libre comercio e integración neoliberal en Asia: la respuesta de los movimientos populares

**Jeon So-hi\***

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO  
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - [biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

\* *Coordinadora general de Korean People's Action against FTAs & WTO (KoPA, Acción del Pueblo Coreano contra los TLCs y la OMC). Participó como miembro del Consejo Internacional del FSM. Coordinadora organizativa de la Delegación del Pueblo Coreano contra la Cumbre Ministerial de la OMC en Hong Kong*

---

## Introducción

En términos geográficos y demográficos, Asia es el continente más grande del mundo. Representa aproximadamente el 30% de la superficie del planeta y cuenta con el 60% de la población del globo. Algunos países de la región –unos desde hace ya varias décadas, otros más recientemente– han sido proclamados, con bombos y platillos, como las economías de mayor crecimiento a nivel internacional. Sin embargo, Asia también es el hogar de dos tercios de los pobres del mundo. Según las estadísticas oficiales<sup>1</sup>, casi una de cada cinco personas sobrevive con menos de un dólar por día, lo que significa unos 600 millones de seres humanos. También es un continente que reúne un amplio complejo de diferencias y diversidades étnicas, lingüísticas y culturales. Aunque celebramos estas diferencias y diversidades como nuestra fortaleza, también es cierto que ellas han significado un obstáculo para la con-

formación y fortalecimiento de las solidaridades entre los pueblos frente al accionar del capital transnacional.

No obstante, ahora los movimientos sociales del continente están más unidos que nunca, especialmente desde el colapso económico de 1997 y los posteriores programas de reestructuración que han convertido a la región en un hervidero de capital transnacional. Mediante diversos mecanismos e instituciones, el capital de fuera de Asia arriva al continente para explotar sus vastas reservas de recursos, mientras que al mismo tiempo más y más corporaciones asiáticas se “transnacionalizan” dentro de la región. Esto, indudablemente, ha fomentado el despertar de movimientos populares en muchos países asiáticos; y no solamente de movimientos de resistencia dentro de una misma nación, sino también el fortalecimiento de la solidaridad entre los distintos movimientos y naciones<sup>2</sup>.

### **La situación política y económica de Asia después de la crisis de 1997**

Apenas uno o dos años antes de la hecatombe de 1997, los observadores económicos y los inversores estaban ocupados alabando el desempeño de los “tigres” del Este asiático y su “milagro” económico. Probablemente no esperaban que sus elogios fueran completamente invalidados cuando la crisis derrumbara las economías de Corea, Indonesia, Malasia, y en cierta medida Japón. Nadie parecía imaginar que más de 600 mil millones de dólares habrían de evaporarse de los mercados bursátiles de la región en tan breve lapso.

Sin embargo, la crisis asiática era inevitable en tanto resultado típico de una situación de sobreproducción y sobreacumulación del sistema capitalista. El Este asiático estaba sobrecargándose cada vez más, señalando ya las profundas debilidades del modelo. En 1980 muchos de los países de la región se habían involucrado en el sistema económico globalizado —a modo de un campo de pruebas, primero en industrias livianas como textiles e indumentaria y luego en sectores de la industria pesada tales como la automotriz, el acero, la electrónica y la construcción naval— debido a su mano de obra barata, el flujo fácil de capital y sus gobiernos pro-empresa dispuestos a reprimir violentamente cualquier resistencia, generalmente a través de la intervención de las fuerzas militares. Y para 1994, el Este asiático recibía más de la mitad de las inversiones globales destinadas a los países en vías de desarrollo.

Por supuesto, los economistas del sistema no suelen ver estas situaciones ni las contradicciones que llevaron al estallido de 1997. En este proceso ese año resultó clave por diferentes razones. Por un lado, demostró la incapacidad y debilidad de los mecanismos internacionales para controlar el capital financiero que había comenzado a filtrarse en la región,

***“El Fondo Monetario Internacional intervino, repartió sus Programas de Ajuste Estructural y abrió el país aún más al capital transnacional, dejando que el mercado reinara. Este giro implicó –además de la liberalización de los mercados financieros– la privatización del sector público, la reestructuración del sector agrícola y la flexibilización laboral”***

como así también el capital industrial. Por ejemplo, Corea ya había empezado a liberalizar su sector financiero a partir de 1995, cuando canjeó su acceso a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) por dicha liberalización. Inclusive los economistas oficialistas y los *think tanks* neoliberales reconocen los peligros de la volatilidad financiera –particularmente en una región que ha sido elogiada como “milagro”. Por otro lado, y en complementación de lo señalado precedentemente, 1997 marcó también un giro significativo de la mayoría de los países asiáticos hacia la adopción plena de las políticas neoliberales. En Corea, por ejemplo, para referirse al período que siguió a esta crisis económica se lo llama habitualmente como el “régimen de 1997”, en el sentido de que dicha crisis y los ajustes estructurales subsiguientes echaron por tierra el desarrollo estatal promovido por la dictadura militar de Park Jeong-Hee. El Fondo Monetario Internacional (FMI) intervino, repartió sus Programas de Ajuste Estructural y abrió el país aún más al capital transnacional, dejando que el mercado reinara. Este giro implicó –además de la liberalización de los mercados financieros– la privatización del sector público, la reestructuración del sector agrícola y la flexibilización laboral.

Más precisamente, los países asiáticos fueron “reestructurados” para hacerlos más vulnerables y atractivos para el capital transnacional, especialmente para el capital financiero. En el caso de Corea, por ejemplo, en 1997 el volumen de acciones en manos extranjeras era apenas del 9,1%, pero para 2004 el mismo se había incrementado al 40,1%. En similar dirección, el porcentaje de accionistas extranjeros de las diez empresas más grandes de este país había aumentado a 46,9% hacia fines de 2004. En este proceso, Corea se ubica actualmente en el cuarto lugar, solamente precedido por Hungría, Finlandia y México, en el orden de los países con más alto porcentaje de accionistas extranjeros en sus mercados bursátiles. Lo sigue Tailandia –con un poco más de 30%–; mientras que Taiwán, Indonesia y Japón tienen más o menos un 20%<sup>3</sup>. La manera tiránica en que el capital especulativo



© Clara Algranati

transnacional manipuló y abusó del sector financiero coreano —con evasión fiscal, fusiones y adquisiciones agresivas, despido masivo de obreros, especulación ilegal, etc.— resultó tan horrorosa que inclusive el partido gobernante, que es esencialmente neoliberal, reclama hoy la imposición de algunas reglamentaciones para dicho sector.

### La integración regional

Este proceso de reestructuración a nivel nacional se vincula además con la promoción de la integración de los mercados a nivel regional. En este sentido, el regionalismo neoliberal es una mera expresión de la estrategia del capital para sobrevivir a las trampas que él mismo ha colocado. No es de sorprenderse, entonces, que a medida que el círculo vicioso de la contradicción del capitalismo se agranda y profundiza, se propague una creciente desesperación por integrarse.

## Los acuerdos bilaterales de libre comercio

En 2004 había más de 30 tratados de libre comercio (TLC) en proceso de negociación solamente en el Sudeste y Este asiáticos. Como en la mayoría de los otros continentes, estos acuerdos bilaterales de libre comercio han proliferado en directa proporción a las dificultades que atravesaron las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Los gobiernos están fomentando los TLC como una "OMC plus". Así, al mismo tiempo que continúan apoyando el sistema multilateral debido a su alto simbolismo político, buscan una liberalización substancial mediante el sistema bilateral "uno a uno", por lo menos mientras las negociaciones multilaterales sigan estancadas.

Sin embargo el estancamiento de la OMC no es la única razón que se esconde detrás de las telarañas de los TLC. Otro elemento que refiere específicamente al continente asiático es el "factor China". Este país ha llegado a convertirse en uno de los exportadores clave, y al mismo tiempo dispone de una aparente e ilimitada abundancia de mano de obra barata y consumo creciente. Se ha convertido ya en el mercado más importante para Corea, Taiwán, Japón y Hong Kong, a la vez que sus exportaciones de bienes y capital se incrementan en el Sudeste asiático. Frente a ello, muchos países, particularmente en el Este asiático y también los agrupados en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), están haciendo todo lo posible para consolidar un TLC con China. Pero al mismo tiempo están en carrera para concretar TLCs que excluyan a dicho país, con la intención de asegurarse de que podrán contrarrestar el creciente poder económico y político del gigante asiático. Por ejemplo, hay sumo interés en avanzar en un TLC entre China, Japón y Corea (principalmente de parte del capital coreano), y muchos observadores subrayan la necesidad de este TLC trilateral –un bloque sub-regional– para "integrar" a China oficialmente en el régimen neoliberal y explotar sus recursos humanos y materiales. Pero simultáneamente hay una tendencia a no acelerar este proceso, en razón de mantener a China a raya (básicamente por parte de Japón).

No obstante, el trasfondo más importante de la expansión de los tratados de libre comercio –lo cual es, a su vez, lo esencial detrás del "factor chino" mencionado anteriormente– es que muchos de los países en desarrollo de Asia promueven estos TLCs precisamente en razón de que los mismos resultan necesarios al capital asiático. Por supuesto, hay TLCs sur-sur; por ejemplo, entre India y China o ASEAN y China. Sin embargo, también es cierto que muchas corporaciones asiáticas se han convertido en transnacionales y conformado un régimen de producción e inversión que abarca a diferentes países de la región. En esta dirección, Asia no recibe solamente capital proveniente de EE.UU. y Europa, sino que existe un claro incremento en el flujo de capital al interior de la región. Valga señalar como ejemplo que, entre 1990 y 2002, empresas de Corea, Singapur, Hong Kong y Taipei fueron las responsables del 48% de la inversión directa extranjera recibida por los países de ASEAN y China<sup>4</sup>.

## La Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC)

La APEC es otra de las iniciativas regionales para fomentar el libre comercio y las inversiones, y para integrar además al conjunto del área del Asia-Pacífico. Fundada en 1989 con 12 miembros, ha evolucionado hasta agrupar a 21 miembros, incluyendo a América del Norte, ASEAN, Corea, Japón y China<sup>5</sup>. La APEC se ha convertido así en una de las principales herramientas para promover la globalización neoliberal a lo largo de las costas del Pacífico. Esta iniciativa resulta estratégica para EE.UU. tanto en términos económicos como militares, en la medida que le permite mantener su potestad sobre la región asiática sin permitir que ni Japón (aunque sea su aliado) ni China (que ha emergido como uno de los grandes “poderes”) salgan de su control, y le posibilita ejercer presión directamente sobre otros países de la región. Esto resulta muy significativo cuando recordamos el hecho de que la APEC fue utilizada por EE.UU. como un foro para imponer su “guerra contra el terrorismo” y, más recientemente, para movilizar el apoyo regional a su posición frente a las negociaciones en la OMC<sup>6</sup>.

Más específicamente, en 1994 la APEC acordó los “Objetivos de Bogor” en Indonesia, que reclamaban para el año 2010 la eliminación arancelaria y la liberalización de las inversiones para los países industrializados, y para el año 2020 para los países en vías de desarrollo. Durante la cumbre en Chile en 2004, el Consejo Consultivo Empresarial de APEC propuso una Asociación de Libre Comercio del Asia-Pacífico, y durante la Cumbre de Busan, realizada el 18 y 19 de noviembre de 2005 en Corea, los 21 jefes de estado adoptaron la Declaración de Busan, que traza el *Busan Road Map* para lograr las metas de Bogor, incluyendo la decisión de diseñar medidas para “intensificar el ambiente auspicioso para los negocios en el Asia-Pacífico”. También hace un llamado para “el desarrollo de medidas modelo para los TLC –tanto a nivel regional como los negociados con países extra-región– para el año 2008”<sup>7</sup>.

### Luchas populares recientes

Las medidas tomadas para lograr la integración neoliberal de las Américas han provocado un creciente malestar en los pueblos, llevando al derrocamiento de gobiernos y al establecimiento de regímenes alternativos. Aunque las articulaciones regionales de los movimientos sociales son todavía relativamente débiles en Asia debido a diferentes límites y obstáculos, las acciones deliberadas para integrar los mercados a nivel continental o sub-continental están suscitando la creciente resistencia de los campesinos, obreros, pobres, mujeres, y otras organizaciones y movimientos. Como mencionamos anteriormente, y como puede observarse también en los procesos de integración en otros continentes, para las élites políticas y económicas la “integración” significa esencialmente un

***“En la actualidad  
asistimos a un  
crecimiento de  
la movilización  
de los trabajadores  
para forjar sindicatos  
independientes  
y reafirmar  
su militancia,  
de los campesinos  
levantándose  
contra la  
liberalización  
de la agricultura,  
de los pueblos  
oponiendo  
resistencia a  
las privatizaciones  
o manifestándose  
contra la guerra  
y el militarismo,  
ya sea en Asia  
o en Irak”***

compromiso para reforzar las políticas neoliberales; o para decirlo sencillamente, el “internacionalismo del capital”.

Frente a esta realidad, los movimientos populares en Asia están despertándose. El continente ha sido el escenario de fuertes y permanentes luchas populares (muchas de las cuales el llamado “Occidente” tiende a obviar) contra el colonialismo, el militarismo, las dictaduras, las formas “tradicionales” de opresión contra las mujeres, los dalits en la India o diferentes tribus en distintos lugares de la región; y ahora, contra el neoliberalismo. En la actualidad asistimos a un crecimiento de la movilización de los trabajadores para forjar sindicatos independientes y reafirmar su militancia, de los campesinos levantándose contra la liberalización de la agricultura, de los pueblos oponiendo resistencia a las privatizaciones o manifestándose contra la guerra y el militarismo, ya sea en Asia o en Irak.

### **Luchas contra la privatización**

Los pueblos han reaccionado con firmeza y determinación contra una amplia gama de privatizaciones, desde el agua y la energía hasta la educación y la salud. Los obreros de las centrales eléctricas en Corea realizaron una huelga de 38 días en 2002, y lograron posponer la venta de dichas centrales. Sus sindicatos siguen estando entre los más militantes. También hubo protestas masivas en muchos estados de la India contra la privatización de la electricidad. De la misma manera hubo protestas multitudinarias en Tailandia contra el plan del gobierno para privatizar la empresa estatal generadora de la electricidad, la *Electricity Generating Authority (EGAT)*, durante todo 2003. El llamado “oro azul” –el agua– es otra cuestión que ha generado grandes movilizaciones. La resistencia histórica contra las represas en Narmada (India) ya se conoce en todo el mundo, y las organizaciones y activistas filipinos han hecho campañas y movilizaciones desde hace muchos años contra la privatización de las plantas de tratamiento de aguas y el posterior aumento de los precios. Junto con

las campañas en otras partes del mundo, la lucha contra la privatización del agua en Asia se está transformando en un eslabón importante en la cadena internacional de movimientos de resistencia contra las privatizaciones y la globalización neoliberal.

La educación y la salud son otras de las prioridades asumidas por el movimiento contra el neoliberalismo en Corea. Durante los últimos años, el gobierno coreano ha estado adoptando la estrategia de mercantilizar los servicios, incluyendo los servicios públicos. Se ha señalado a la educación y la salud como los sectores que pueden generar más ganancias, tanto para el capital coreano como extranjero. Los trabajadores de dichos sectores –así como también maestros, médicos y activistas– han estado haciendo campañas y manifestaciones contra lo que parece un sinnúmero de políticas tendientes a privatizar y mercantilizar la educación y la salud.

Los movimientos contra las privatizaciones en Asia tienen una importancia singular porque a través de sus luchas han podido reconstruir el discurso sobre el “bien común” y el “control popular” de los servicios públicos. En tanto muchas de las obras públicas en la región fueron inauguradas como proyectos estatales de desarrollo y han sido teñidas por la ineficiencia y la corrupción, los movimientos anti-privatización afrontan la tarea de vencer no solamente a la privatización neoliberal, sino también a la perspectiva autoritaria estatal sobre los servicios públicos.

### **La liberalización de la agricultura y la resistencia campesina**

El hecho de que muchos países asiáticos todavía dependan de la agricultura significa que la liberalización de dicho sector –que se inició con la Ronda Uruguay hace más de diez años– significó la devastación de las vidas de los pequeños campesinos de la región. Las políticas agrícolas neoliberales, incluyendo la transición hacia cultivos para la exportación, la introducción de los organismos genéticamente modificados (OGM), las reducciones en los subsidios y otras formas de apoyo a la agricultura campesina, y la importación masiva promovida por el agronegocio transnacional, han destrozado tanto la existencia de los campesinos como la sustentabilidad del mundo rural.

Es por ello que los campesinos asiáticos han estado a la cabeza de las movilizaciones de masas contra la Conferencia Ministerial de la OMC de 2003 –en India, Indonesia, Tailandia–, y por supuesto también los campesinos coreanos, tanto en Cancún (México, donde se realizó dicha conferencia) como también en el país. En el marco de este proceso de luchas y resistencias, la Federación de Campesinos de Indonesia (FSPI) movilizó recientemente –el 17 de noviembre pasado– a centenares de sus miembros para protestar contra los planes del gobierno de ese país para importar arroz. En momentos en



© Clara Algranati

que escribimos este artículo, los campesinos coreanos realizan masivas protestas: la Liga de Campesinos Coreanos ha anunciado oficialmente que hará una “huelga general” contra los planes de importar arroz y contra la OMC –aun arriesgando morir en el proceso. Este último señalamiento está lejos de ser metafórico: durante noviembre de este año, dos campesinos se han suicidado –ambos por la indigencia y como actos de protesta– otro yace en un hospital luego de intentar inmolarse el 24 de noviembre, y otro falleció como resultado de los golpes que recibió de la policía anti-disturbios durante una manifestación el pasado 15 de noviembre. Los campesinos –que han estado movilizándose casi todas las semanas a lo largo de los meses pasados– intensificaron recientemente sus manifestaciones contra el acuerdo arrocero promovido por el gobierno<sup>8</sup>, que finalmente fue ratificado por la Asamblea Nacional el pasado 23 de noviembre.

### **Protestas contra la APEC**

En ocasión de la Cumbre de la APEC celebrada en Busan (Corea del Sur) el 18 y 19 de noviembre de 2005, una coalición de varias agrupaciones coreanas realizó el Foro Internacional de los Pueblos durante los días previos a la Cumbre, que se prolongó en una serie de festivales culturales y manifestaciones desde la atardecer del 17 hasta el 19. Varios centenares de activistas –no solamente de Corea, sino también de Japón, EE.UU.,

Tailandia, Indonesia y Hong Kong— participaron en las actividades. El Foro de los Pueblos concluyó con la adopción de la Declaración de los Pueblos, Busan. Aunque hubo muchas otras acciones más pequeñas, la manifestación principal se hizo el día 18. Al mediodía hubo cinco manifestaciones de distintos sectores en varias partes de la urbe —obreros, campesinos, mujeres, organizaciones estudiantiles, cívicas y sociales, y los pobres marginales de la ciudad. Varios miles se concentraron en cada una de estas y marcharon hasta confluír en una sola manifestación de unas 30 mil personas. Los militantes se reunieron otra vez el segundo día de la cumbre y marcharon por el centro de la ciudad.

A pesar de la indignación de los manifestantes, los jefes de estado de los 21 países miembros de la APEC adoptaron la Declaración de Busan, que reafirma los Objetivos de Bogor. También aprobaron una declaración especial instando a que se llegara a un acuerdo en la reunión de la OMC en Hong Kong. Esta declaración muestra claramente cómo la APEC resulta una herramienta útil no solamente para profundizar la liberalización en Asia, sino también para que EE.UU. pueda seguir ejerciendo su presión política y económica sobre las naciones asiáticas.

### **La Conferencia Ministerial de la OMC en Hong Kong**

Desde el 13 y hasta el 18 de diciembre de 2005, la Sexta Cumbre Ministerial de la OMC se llevará a cabo en Hong Kong. El hecho de que Hong Kong sea la ciudad anfitriona de la conferencia simboliza ciertamente el rol que cumplen las economías asiáticas en el sistema capitalista global. Si la conferencia es un éxito, será una victoria no solamente para la OMC y la llamada Agenda de Desarrollo de Doha: también resultará en un nuevo aliciente para la extensión monopólica del capital transnacional en la región, especialmente debido al entusiasmo de China con la OMC. En otras palabras, el mero hecho de que la reunión ministerial se haga en Hong Kong es indicativo del potencial prometedor que la región representa para el capital transnacional, tanto de fuera como de adentro del continente.

Junto con su proximidad geográfica, estos escenarios político-económicos prepararon el terreno para que los movimientos populares asiáticos tomen la iniciativa en la organización de la protesta contra la conferencia —además de las luchas que ya han estado librando a nivel nacional contra el neoliberalismo. Se estima que unos cinco mil participantes internacionales estarán en Hong Kong para manifestar contra la OMC, la mayoría de Asia: unos 1.600 coreanos, más o menos 300 japoneses, varios centenares de las Filipinas, Indonesia y Tailandia, y también de otros países asiáticos. Por supuesto, se espera la participación de miles de manifestantes de Hong Kong, incluyendo a los trabajadores golondrinas. Del mismo modo que la reunión ministerial es decisiva para la OMC y el capital transnacional, la semana de movilizaciones y protestas será un impulso crucial para el

movimiento anti-globalización. De la misma manera que los movimientos populares latinoamericanos estuvieron a la vanguardia en la lucha contra la Cumbre de las Américas en Mar del Plata, ahora los movimientos asiáticos estarán a la cabeza de movilizaciones masivas de protesta contra la OMC. Será una oportunidad para fortalecer los movimientos populares en todo el Sur contra la globalización neoliberal y el imperialismo.

En Corea, al momento de escribir este artículo, nos encontramos en un estado de guerra. No solamente están luchando los campesinos, como ya señalamos; también los trabajadores coreanos se declararon en huelga general el 1º de diciembre. La Asamblea Nacional está preparándose para presentar y aprobar este año una legislación propuesta por el gobierno para liberalizar o flexibilizar el trabajo *part-time*. En los últimos años los trabajadores han sufrido el incremento de la explotación laboral (y sin duda hay un aumento en el número de conflictos laborales) debido al crecimiento de los trabajos temporarios o irregulares. Las demandas más básicas, como “el derecho a sindicalizarse”, “igual remuneración por igual trabajo”, o “el pago de por lo menos un sueldo mínimo”, son las principales reivindicaciones formuladas por los obreros coreanos –en un país donde el gobierno está esforzándose por conseguir un PBI per capita de 20 mil dólares en el futuro cercano, al mismo tiempo que se ufana de que el 16% de la población subsiste por debajo del costo de la canasta mínima oficial. Además de seguir en la lucha en Corea, 150 trabajadores piensan llegar a Hong Kong para participar en las manifestaciones y exigir sus derechos.

## **Perspectivas**

Siendo un continente tan vasto, donde compartimos tanta variedad de culturas, historias e idiomas, es mucho más difícil lograr en Asia el grado de solidaridad entre los movimientos y pueblos de la región que podemos apreciar en América Latina y Europa. No obstante, esta solidaridad resulta cada vez más necesaria ante las maniobras del capital para integrar crecientemente a Asia bajo una perspectiva neoliberal y subordinada al imperialismo. En este camino, y a pesar de nuestras diferencias, hay una creciente y positiva sensación de que los movimientos populares asiáticos tienen más experiencia en términos de solidaridad regional y de acciones conjuntas. Esto resulta más evidente después de la exitosa organización del Foro Social Mundial en Asia, en el cual los movimientos asiáticos jugaron un rol importante; y más recientemente en los esfuerzos realizados para coordinar los Foros Sociales policéntricos a nivel regional y sub-regional. Asimismo, tanto los campesinos como los trabajadores están consolidando sus redes en la región.

Todavía no podemos tener una dimensión exacta del alcance y amplitud de estos procesos y es preciso avanzar aún más en la construcción de convergencias de cara a la realización del Foro Social Mundial policéntrico que, luego de sus ediciones en Bamako (Mali) y Caracas

(Venezuela), se realizará en la ciudad de Karachi (Pakistán) en marzo de 2006. Sin embargo, esperamos que el próximo año venga acompañado de nuevos impulsos para los movimientos populares a nivel nacional y que estos se prolonguen y cristalicen a nivel regional. Frente a la mayor agresividad que probablemente intente desplegar el capital transnacional, seguramente 2006 será un año de nuevas experiencias para los movimientos populares.

## Notas

1 Banco Asiático de Desarrollo, 2005.

2 Aunque hago referencia constantemente a "Asia", en rigor de verdad, es totalmente imposible que yo —o cualquier otra persona— sea capaz de hablar de "Asia" como un todo. Como coreana, inevitablemente me concentraré mayormente en el Este Asiático y, en menor medida, el Sudeste Asiático.

3 Lee Jeong-Won 2005 "The effect of financial market opening on corporate governance structure and distribution of finance" (El impacto de la apertura del mercado financiero sobre la estructura de gobernabilidad corporativa y la distribución financiera) y Kim Young-Cheol 2005 "Discussion on speculative capital and adoption of Tobin tax" (Discusión sobre capital especulativo y la adopción del impuesto Tobin).

4 Liquin Jin 2005 "Regional Cooperation and Integration: Keys to Unlocking Asia's Economic Potential" (Cooperación e integración regional: llaves para abrir el potencial económico de Asia) Banco Asiático de Desarrollo.

5 N. del D.: México (desde 1993), Chile (desde 1994) y Perú (desde 1998) son miembros de la APEC.

6 En la última cumbre en Busan (Corea) las naciones miembros de la APEC adoptaron una declaración especial instando a que se aceleren las negociaciones de la Ronda de Doha en la OMC.

7 El texto completo puede consultarse en  
<[http://www.mofat.go.kr/mofat/image/page1\\_2.html](http://www.mofat.go.kr/mofat/image/page1_2.html)>.

8 El acuerdo arrocero es un tratado que une a los nueve exportadores más grandes de arroz, incluyendo China y EE.UU., para abrir el mercado arrocero coreano. El pacto dará a Corea otra prórroga arancelaria de 10 años, pero solamente a cambio de la duplicación obligatoria de sus importaciones de arroz para el año 2014. En este momento, la importación obligatoria está limitada a 4% y en alimentos procesados y licores. Sin embargo, el trato incluye un aumento de casi 8%. Además, la venta directa de arroz importado (arroz no procesado para la mesa hogareña) será abierta a 10% y paulatinamente a 30% para 2014. En resumen, el acuerdo aprobado es básicamente un plan para liberalizar el mercado de arroz, quedando sin sentido la postergación arancelaria de 10 años. A pesar de la lucha incesante de los productores, el arreglo arrocero fue ratificado por la Asamblea Nacional el 23 de noviembre. Kang Gi-Gap, un campesino y miembro del parlamento por el Partido Democrático del Trabajo, realizó una huelga de hambre por 28 días contra la aprobación del acuerdo, así como varios parlamentarios intentaron físicamente detenerla; pero fue en vano, 139 legisladores votaron a favor y 66 en contra.